



# Erich Mühsam, el anarquista asesinado por Hitler, escribió:

"Después de la revolución se requiere la transformación completa de la economía. Preparar esa transformación es cosa del trabajo práctico presente de los revolucionarios libertarios. Que los anarquistas aprovechen el tiempo en investigar las posibilidades de reconstrucción social y estudien cómo pueden ser ubicados del modo más rápido todos los que trabajan, los viejos y los enfermos como los niños y las mujeres, en viviendas sanas; que se lo que hay que hacer con los balnearios de la servidumbre estatal, los palacios de los príncipes y las prisiones, los palacios de justicia y edificios públicos que establecimientos del arte y del saber pueden ser transformados en establecimientos de instrucción general; que iglesias y locales de reunión, en hogares de ver-

dadera comunidad y en escuelas para la enseñanza contra la autoridad y la familia, o en focos de proselitismo de la libertad. Pues los anarquistas no entregan sus proposiciones reflexionadas y esmeradamente calculadas a instancias gubernativas, sino a la clase obrera responsable entera, que lo examina por sí mismo todo, lo mejora, vigila la ejecución por aquellos órganos que ella misma resuelve, sin despedirse por eso ni siquiera temporalmente de la comunidad activa de todos."

Los anarquistas procedemos con la máxima lealtad. Pero no olvidamos que en otras revoluciones la traición fue el premio innoble a la conducta heroica de nuestros hermanos locales.



# Palabras que no debemos olvidar...

Luigi Fabbrì, en "Dictadura y Revolución"

Nosotros no creemos en las virtudes reconstructivas y organizadoras del Estado y por eso somos anarquistas; pero también aquellos que no lo son, pensando que una forma estatal puede ser necesaria para mantener unido al cuerpo social, si son socialistas y marxistas por añadidura, no pueden admitir como posible la existencia de un Estado proletario y socialista mientras perdure el piratismo, es decir, mientras el proletariado continúa siendo explotado y dominado económicamente por la burguesía.

Los anarquistas, como se sabe, quieren hacer de otro modo la expropiación y hemos dicho ya cuál distinta concepción tienen de las relaciones entre el Estado y el capitalismo. Los instrumentos de la producción deberán pasar directamente a manos de los trabajadores, de sus organismos de producción. Nosotros pensamos que el problema político no es solamente objeto de la fuerza económica, sino que uno y otro son viciados a vuelta cambi y efecto.

Una de las más serias dificultades que pueden abastecer el desarrollo de la revolución, cuando esta en un solo país, por vasto que éste sea, es la hostilidad de los gobiernos burgueses extranjeros, especialmente cuando esa hostilidad se expresa por medio de una redadura y propia guerra armada, con tentativas de sofocar la revolución invadiendo con ejércitos el territorio insurrecto. Es preciso entonces defender, aun militarmente, el territorio de la revolución; esto es evidente. Mientras perdure tal necesidad deberá mantenerse un ejército, deberán existir todos aquellos órganos anexos y afines, con los cuales todo principio anarquista está en abierta contradicción. No porque sean medios violentos, entendidos nos bien, sino porque son violentos en una forma más o menos gubernamental. Mientras dure esta necesidad no será tal vez posible una organización verdaderamente anárquica, al menos en los primeros momentos; lo que, sin embargo, equivale a decir que tal necesidad será un freno peligroso para la revolución y que mientras ella subsista la revolución no podrá desarrollarse y sufrirá forzosamente una detención en su curso.

# El pueblo vasco no es su Gobierno

Ofensiva sobre Bilbao. Otro carter que desprecia; por sus errores en Madrid y Guadalupe, en Córdoba y Aragón, juegan los generales más caudales del mundo. Los generales de la España sinistra, de la Alemania Nazi y de la Italia de ese manifiesto que es Benito Mussolini. Y Bilbao, Euzkadi entrará lucha con Euzkadi. Lucha con la misma bravura que en todos los frentes repulca el poder mortífero de nuestras armas. Lucha por la misma libertad que es bandera de pelea que no se dejará arrebatar jamás nuestros combates.

Y como todos los frentes de peligro, el de Vasconia reclama la atención y la ayuda de toda la España revolucionaria, de Cataluña en particular, porque Cataluña — contra la infamia difundida canallescamente por la prensa mundial — es de hecho un corazón abierto a todos los reclamos solidarios, un brazo tendido a todos los riesgos de la península que necesitan el refuerzo de sus hombres y armas, el soporte de sus víveres, el refugio de sus pueblos para los evacuados.

En Bilbao hay un gobierno al que hemos señalado con la dureza que se merece por su proceder contra nuestras organizaciones. Está en el recuerdo de todos su reciente agresión a la C. N. T., insignificancia y torpe, que sólo puede favorecer al enemigo o a los tejanos más polidos de ciertos partidos que cuando pueden aplican la zancadilla, mientras declaman por la unidad. Pero, para nosotros, para el proletariado confederal, para el pueblo revolucionario de España, el valor de una organización no es la lealtad de un pueblo o una ciudad, o una región, o un país, no está en haber cuando hay, o cuando se organiza, entre la base y la dirección, en sus miembros gubernativos. Está en la masa social que lo compone, en su sentimiento, y en su actuación. Y por encima de todas las tropelías de un tirano, sabemos apreciar el valor de un pueblo que lo soporta y que en el fondo de su espíritu desea ardientemente su liberación. Sabemos también distinguir entre un gobierno que se empeña en mantener alejada a la Regional de la C. N. T. del Norte de la dirección de la guerra, a pesar de que sus hombres luchan en puestos de vanguardia y mueren en la batalla por la libertad, y un pueblo, una región, una ciudad, en cuya ayuda hemos de ir con toda presteza, debemos ir todos, para que fracase por completo el plan fascista, que, pese a sus reveses, tratará de hacer realidad nuestro enemigo.

Al pueblo de Vizcaya, al pueblo que pelea a muerte contra los verdugos, al proletariado vasco que, por encima de los lamentables actos gubernamentales lucha por nuestros mismos ideales revolucionarios, voy la solidaridad efectiva, rápida, que sale del marco exterior de las palabras y se hace obra en forma de hombres y armas para la victoria. ¡Españoles! ¡Euzkadi! en un pedazo de la España nueva! ¡Atención y ayuda para nuestros hermanos!

No hay un trozo encerrado en la región catalana. No hay un gobierno político enemigo del proletariado confederal y anarquista. Hay un trozo de España, y un pueblo hermano que pelea por nuestra misma causa. ¡Solidaridad!

# COMBATAMOS LAS COSTUMBRES BURGUESAS

El régimen capitalista ha trabajado por la anulación de los mejores sentimientos y cualidades del ser humano. Le ha convertido en una víctima del engranaje social. Le ha engañado a exigencias ineludibles que, como precio a la búsqueda de pan con que poder vivir, han relajado la moral humana hasta los límites de la abyección. Ha hecho del hombre un perseguidor de posiciones de privilegio, a costa de los demás. Ha impregnado en su sangre de esclavo del salario, si fué obrero; de esclavo de la avaricia, si fué burgués; el egoísmo que todo lo corrompe y degenera. Ha hallado la personalidad de cada uno dándole forma apropiada para que haya años y esclavos, y sea el oro rey supremo de la vida. Eso ha hecho el régimen burgués del ser humano. Un instrumento de sus pasiones. Un adorador del dinero. Un avaro o un burgués en potencia.

El oro, la sed de oro corrompió las costumbres. La moral quedó tasada en el tanto por ciento del sueldo, en las áreas infladas del ladrón de alta escuela, en las millones del político rapaz, en el ruin cobijado de oro, en lo abyecto y prostituido cobijado en el impulso que el oro garantiza. Nada se salvó del naufragio moral. Ni el amor, ni la amistad, dejaron de contaminarse. La moral ambiente, en medio de la riqueza lujuriosa y de la miseria mortífera, del parasitismo burgués y del esfuerzo agotador del obrero, quedó envaseada.

El proletariado revolucionario se alzó contra tanta vergüenza y tanto crimen. Proclamó la guerra a la clase burguesa. Formó acción aparte en las organizaciones de clase. Se austrojo a los halagos y a los vicios que como trampas abrían a sus pies los explotadores. Junto al Sindicato, en el más pequeño núcleo obrero, en el zombro local del grupo clandestino, allí donde se formó un grupo en guerra contra el régimen, puso el proletario rebelde un montoncito de libros. Y con las lecciones de su vida de parias, con las enseñanzas de esos libros que fueron el enemigo más codiciado de todas las policías del mundo, la clase trabajadora consciente, minoría entre la inmensa mayoría de esclavos aprisionados por la moral burguesa, comprendió que era indispensable hacer una revolución profunda, quitando el poder a la clase burguesa, es decir, destruyendo las causas de la inexistencia de esa mayoría social al ponerla en medio de nuevas condiciones de vida.

La Revolución no consiste en el hecho violento que derriba un sistema para implantar otro. Esto es el comienzo de una transformación total en las costumbres. Las costumbres heredadas del régimen derrocado, no desaparecen por arte de magia en pocos días de convulsión. Contribuyendo a la Revolución con las luchas que impedian el libre juego de las cualidades humanas. Pero subsisten los vicios y las pasiones, las costumbres malvadas, mientras no se va operando una revolución en el ambiente, creando nuevas normas de convivencia, levantando la moral de la solidaridad, extrayendo los residuos de egoísmo

que viven y obran en los individuos al primer asomo de descontento. Nuestra Revolución ha traído consigo, también, los vicios del régimen anterior al 19 de julio. Y el hecho de tener que sostener una guerra larga y cruenta, la subsistencia del dinero, de privilegios y, por tanto, la imposibilidad de hacer un cambio total en la organización social, han hecho posible que siga viviendo en el pueblo, y asuma proporciones enormes en capas numerosas del mismo proletariado, la mentalidad egoísta, el espíritu burgués, la aspiración a la comodidad personal, aunque estén muriendo a millares por un ideal sus propios hermanos.

Debemos trabajar intensamente para atacar el mal a fondo. Sabemos que mientras haya privilegios, mientras el dinero abra las puertas a la comodidad, mientras sigan valiendo los cánones de intercambio del régimen capitalista, solamente la parte consciente, revolucionaria por convicción, del proletariado y del pueblo, ha de obrar como corresponde, haciendo todos los sacrificios para que obtengamos la victoria en la lucha contra el fascismo. Sabemos que las revoluciones en las costumbres son las más difíciles y laboriosas, porque van dirigidas a elementos psicológicos arraigados por siglos de esclavitud, ignorancia, degeneración. Y sabemos también que cuanto más pronto se avance en la transformación económica de la sociedad, nivelando los derechos y deberes, más pronto el corazón humano perderá la herencia nefasta del sistema burgués.

Entemos en medio del pueblo, para cualificar la moral del sistema burgués, a los hombres y mujeres los razones que la calzan. Hablamos al corazón de los proletarios. Digamos que la guerra actual no debe relajar ni atar la moral ambiente a una psicosis que condicionaría al fracaso a la Revolución. Digamos que los sacrificios de hoy serán compensados con el porvenir venturoso para nuestros hijos. Hagamos el esfuerzo mayor posible para provocar un espíritu popular propicio a todos los sacrificios.

Pero no olvidemos, mientras lo hagamos, que una verdadera revolución en las costumbres que extirpe el zallo funesto de herencia burguesa del seno de nuestro pueblo, reclama destruir las fuentes con que se nutrieron siempre los vicios y los prejuicios en la sociedad burguesa. Y este encadenamiento históricamente probado entre las transformaciones económicas-sociales y las modificaciones en la moral, en las normas éticas, nos ha de conducir de la mano hasta ponernos en el terreno práctico, al que nos llevan, igualmente, las conclusiones sacadas de los innumerables problemas del momento: PROGRESAR EN LA REVOLUCIÓN ECONÓMICA, SOCIALIZANDO LA PRODUCCIÓN Y LA DISTRIBUCIÓN.

Combatamos las costumbres, los vicios burgueses. Con la propaganda y con el ejemplo. Pero, fundamentalmente, eliminando las causas que los mantienen en pie. Es decir, prosiguiendo la Revolución.



DINAMITEROS  
HEROICOS  
DE  
MADRID,  
EN  
ACCION

# ACTIVIDAD EN LOS SINDICATOS!

Contrariamente a lo que suponen algunos, la Revolución no puede venir desde arriba. Los decretos oficiales pueden interpretar una realidad del momento y codificarla, pero la obra no se cumple por el hecho de que haya quedado planeado o estructurado en el papel, con la firma gubernamental. La obra se cumple a través de los que la ejecutan y si es su voluntad realizarla. Tal es, por ejemplo, la labor que compete a las organizaciones sindicales en la gestión de la nueva economía. De nada valdrán todos los proyectos, por perfectos que fueren, si el proletariado no está dispuesto, por discrepancias en la concepción de la obra o por no estar en condiciones para cumplirla, a llevarlos a la práctica.

La Revolución se está haciendo abajo, en la entraña viva de la producción manejada por los productores. Organos propios de esta transformación, son los Sindicatos. Desde ellos, es posible hacer una obra tan vasta que todo engranaje será superfluo el día que estén estructurados en toda España, de acuerdo a las necesidades de la producción y de la distribución.

Cuanto más y mejor actúen los Sindicatos, menos interviendrá la máquina estatal en la vida de nuestro pueblo. No hay fuerza más poderosa para la Revolución que la de los productores, que pueden crear con todas las energías como pueden, sin algún peligro, amenazara, paralizar por completo la vida económica, que es la vida toda, de una región o del país entero. De que desarrolle plenamente sus funciones constructivas, depende el grado de potencialidad sindical para imprimir rumbo a los acontecimientos. En el funcionamiento de la estructura sindical

que abarca una industria completa y coordina todas las industrias entre sí, en la organización que contemplan las modalidades técnicas de las distintas especialidades de la producción y el trabajo, en la adecuada distribución de brazos y máquinas, en la aplicación de los métodos técnicos más eficientes, en el planeamiento de explotaciones intensivas de recursos naturales, de energía, de tierras, de productos sustitutos de los que escasean, etc., está el secreto de la victoria en la guerra y del afianzamiento, contra todos los obstáculos, de las conquistas proletarias.

En el estado actual de nuestra participación con los demás sectores políticos y sindicales en la dirección política del país, es preciso que sepamos delindar con claridad las actuaciones en el terreno de la reconstrucción económica y de la dirección política, enlazadas especialmente al problema de la guerra. Una brújula de orientación que no puede fallar es lo que dejamos consignado al decir que a los Sindicatos corresponden las realizaciones económicas en la Revolución. Una vez logradas las mismas, pueden o no convertirse en leyes oficiales las conquistas logradas por los organismos proletarios. La realidad consagrará tales conquistas. Difícil, si no imposible, es fabricar códigos legales que trayan al compás de una transformación revolucionaria, cuando ésta adquiere impulso hasta alcanzar un objetivo previamente marcado. Y ahora estamos en momentos tales, que se hace indispensable que los Sindicatos tomen ese impulso y no se detengan hasta llegar a aquel objetivo. Nosotros, camaradas, volquemos nuestras actividades en los Sindicatos, hagamos seguros de nuestra Revolución.

# EN LA REVOLUCION, SE AVANZA O SE MUERE

## El pueblo no se satisface con combinaciones políticas, necesita ganar la guerra y exige reconocimiento pleno de la Revolución proletaria. Para ello, el proletariado está dispuesto a destruir sin piedad a los traidores de la contrarrevolución.





# RIUNFAR



En el Ejército revolucionario, entusiasmo.

técnicos de índole diversa, que ponían en peligro su porvenir y, con ello, el porvenir de la Revolución.

La acción solidaria que no vino de las esferas oficiales, vino de la fuente inagotable de solidaridad social que, a través de la historia de la lucha obrera, se tradujo en gestas magníficas y forjó conquistas morales y materiales para la clase asalariada. La ayuda vino del proletariado revolucionario. De los Sindicatos de Barcelona, de la región y de los compañeros y organismos orientados por el ideal anarquista.

Y ahí está el nuevo caso histórico, que es garantía de que el problema neurálgico de todas las revoluciones — relación campo-ciudad — tendrá su solución sencilla y eficaz en la solidaridad, fuerza formidable que siempre valorizamos los anarquistas, y en la organización única que liga a los productores de la tierra con los de las fábricas y talleres, dentro de una misma estructura sindical, como ha sido acordado en el Congreso regional de Sindicatos de Cataluña.

Hasta la fecha, más de dos millones de pesetas han sido donados para los campesinos revolucionarios. No es ésta una obra que se detenga o termine a plazo fijo. Y lo que hoy sale de las cajas sindicales por decisión voluntaria de los trabajadores industriales, mañana será distribuido, según las necesidades de cada localidad, industria o especialidad de producción, por los Consejos de Economía, Control y Estadística, verdaderos órganos reguladores de la circulación de los recursos financieros, mientras la moneda sea el signo de intercambio.

La ciudad y el campo, mancomunados para la Revolución, darán el máximo rendimiento en esta etapa de guerra y asegurarán el porvenir de la nueva economía.

# FASCISMO,

guerra y la sostuvieron con el trabajo en los lugares de producción. Formaron colectivizaciones parcelales. Constituyeron comités de empresas. Crearon las colectividades campesinas. Pero no han podido resolver múltiples problemas por haberse realizado obras parcelales. Por no haber encarado el conjunto de la producción y su socialización total. La C. N. T. ha tomado acuerdos sobre socialización. Ha estructurado a tal fin a sus sindicatos por industrias. Ha planificado los Consejos económicos de carácter técnico-administrativo. Cuanto más rápidamente se dé cumplimiento a sus acuerdos, más rapidez habrá en las realizaciones revolucionarias de la clase trabajadora.

Los partidos políticos no pueden unir a los productores. Son sus organizaciones de clase — los sindicatos — las que han de hacer posible la movilización económica sin la cual no puede hacerse ni ganarse la guerra.

A los Sindicatos les corresponde dirigir la economía revolucionaria.



Frete de Madrid: Centinelas a la puerta de un refugio

# S, AFIANZAD

## RESPONSABILIDAD

Y así, podríamos llenar páginas para demostrar cómo se obra, mientras nuestro movimiento se esfuerza en mantener la unidad antifascista y trabaja con calor para realizar la Alianza Obrera Revolucionaria.

Esta situación podría llevarnos a reacciones perjudiciales, si no midiéramos la enorme responsabilidad que sobre nosotros pesa, que está por encima de los impulsos y de las reacciones lógicas de nuestros camaradas, asedados ya de tantas maniobras y deslealtades.

Para nosotros, hay que poner por sobre todas las cuestiones, éstas la de aplastar al fascismo y afianzar la Revolución.

No es nuestra íntima satisfacción la que debe ser satisfecha. Es la exigencia de esta hora histórica en que de nuestra inteligencia y de nuestra capacidad organizadora depende la suerte de millones de seres humanos. Y ante las agresiones visibles y las campañas contrarrevolucionarias nuestra respuesta debe ser todo lo enérgica que la defensa de la Revolución impone, pero, también, medida en todas sus consecuencias, estudiada en sus efectos sobre la marcha de la lucha armada contra el fascismo y sobre la transformación que estamos realizando.

Contra el fascismo, por la Revolución, separamos nosotros, militantes de la F. A. I. y de la C. N. T., obrar como la magnitud de esta lucha del pueblo ibérico exige. Abogamos, por la salud misma de la Revolución en marcha, todo intento de sabotaje contra ella, pero tengamos la serenidad suficiente en todas las circunstancias — cuanto más graves, más serenidad para resolverlas — a fin de no contribuir, llevados por impulsos y reacciones muy lógicas pero ineficaces cuando se está a la vanguardia de una revolución, a que caiga España en el infierno de un régimen fascista.

Serenidad, serenidad y serenidad, camaradas.



en Madrid

# OLUCION

# RETAGUARDIA

Tanto se ha hablado ya de la depuración de la retaguardia, que se ha hecho un tema al que nadie presta la más mínima atención. Del que se sacan motivos bonitos para discursos y artículos en los periódicos. Al que se oye a cuando alguien pone el dedo en la llaga viva de sus vergüenzas, para no molestar a la minoría que sigue teniendo privilegios a los nueve meses de iniciada la Revolución...

Nosotros creemos llegado el momento de ir directamente a la labor de limpieza, de transformación del ambiente en la retaguardia. Consideramos que se ha dejado avanzar demasiado el tiempo y que las consecuencias serán tanto más funestas cuanto más atrasemos la aplicación del remedio eficaz.

No es posible extirpar las miserias y vergüenzas de la retaguardia si no se imponen medidas que ataquen sus principales elementos. Ni los castigos de carácter legal, las multas y sanciones, pueden poner fin al robo descarado que cometen los que usufructúan posiciones bien rentadas sin rendir labor útil, y los que se afirman en el respeto a los pequeños comerciantes que se afianzan al pueblo que debe recurrir forzosamente a ellos.

No repetiremos aquí todo cuanto hay que hacer en la retaguardia. Es por todos conocido el contraste y el derroche del abuso y la degeneración que aún castigan a la población de los grandes capitales. Sólo queremos insistir en que las organizaciones sindicales adopten medidas contundentes y las pongan en práctica de inmediato, sin mirar a quién lastima el saneamiento de la retaguardia.

Por encima de todo, y de todos, está el problema de la lucha contra el fascismo.

## PARA NUESTRA VICTORIA

- Jornales semanales para armanientos.
- Intensificar el trabajo útil.
- Suprimir la producción innecesaria.
- Movilizar el oro y todas las riquezas, para la guerra.
- Movilización económica en la retaguardia.
- Iguar los sueldos.
- Socializar la producción y la distribución.
- Menos política de zancadillas y unidad revolucionaria del proletariado.
- Separación eficaz para la lucha armada.

## 14 DE ABRIL DE JULIO

Nos parece un abuso injustificado confundir el significado de la palabra democracia en lo que se entiende desde el punto de vista de la política de los aspectos políticos relacionados con la forma de gobierno. Decirnos ahora que luchamos por el espíritu que primó en el nacimiento de la República, hablarnos de que estamos defendiendo en los campos de batalla el auténtico espíritu de la República, repetir hasta el cansancio que España sigue y seguirá siendo fiel a los postulados del 14 de abril, no es ya una falsedad que estamos en condiciones de probar, abonando nuestra afirmación con hechos que la sangre y el martirio de millones de proletarios se continúan para dar un fallo irrefutable. Es más serio y más defendible aún. Es un desafío a la armonía que debe reinar entre los sectores antifascistas, cuya interpretación diversa de la República de abril es tan evidente, como lo fué su fracaso para destruir al fascismo y garantizar los derechos del proletariado. Y si el 14 de abril señala una fecha tope al reinado de la monarquía española, no marca el final sino el comienzo de una experiencia trágica para el pueblo trabajador, que tuvo que dar generosamente su sangre en la lucha que ningún sofisma ni oportunismo podrá borrar, porque batalla de ahora, poniendo frente al fascismo algo más efectivo que las urnas electorales o los discursos parlamentarios. Del 14 de abril de 1931 al 19 de julio de 1936, el pueblo ibérico probó en su propia carne la falta de eficacia de la democracia burguesa. El 14 de abril marca el comienzo de un ensayo político ineficaz para los explotados. Y que llegó al golpe fascista del 19 de julio. El 19 de julio es el mejor testimonio de lo que valió la República parlamentaria. Y es el 19 de julio, la fecha histórica que abre para el proletariado una nueva era. Una nueva era que se gesta con las armas y con el trabajo. La era de los Productores Libres. La que hará de España un foco de luz para el mundo, una vez que aplastemos al fascismo.



Frete del Centro. Tendiendo líneas de comunicaciones

**Para ciertos partidos políticos lo esencial no es abatir al fascismo. Lo que les obsesiona es el movimiento anarquista. Lo que consume sus mejores energías es la campaña contra la F. A. I. y la C. N. T. Indigna es su conducta. Si quieren repetir en España lo que en otros países han hecho, nos hallarán en pie de guerra.**

# El verbo de la Revolución: Realizar

Perdemos demasiado tiempo en hablar. Es decir: en no hacer, en no realizar. Y el verbo de la Revolución, de toda situación decisiva en la historia: el verbo por excelencia, que debe conjugarse a conciencia, en los hechos, ganando cada minuto para nuestra causa, es REALIZAR.

Yaos en cualquier caso de la historia. Veréis que la lentitud en la acción, el exceso de verbalismo, la discusión exagerada, han sido rebasados por los acontecimientos, porque éstos, impulsados por un desarrollo revolucionario o contrarrevolucionario, no esperan a que acabe la inercia o termine la polémica de quienes no saben prevenciones o aferrados a su débil hora. Podríamos decir, sin que suene a megalómano, que el fracaso de las grandes revoluciones, el desplazamiento de corrientes avanzadas y la victoria de otras que sofocaron el ímpetu transformador de los pueblos, se debe a no haber sabido o no haber podido conjugar este verbo con el que se hace la historia: REALIZAR.

Desde el 19 de julio, una guerra revolucionaria ha puesto a todos en el dilema de perecer o de luchar. Y la decidida energía del proletariado, la entrada sin previa discusión a la lucha de la calle, salvó a España del desastre. Un minuto decidió el porvenir de un pueblo; más aún, el porvenir de todos los pueblos del mundo. Pero no definitivamente. Porque para ello debemos ganar la guerra. Y para ganar la guerra, sólo cabe decidirse a convertir en hechos ese verbo magnífico de las realizaciones revolucionarias.

Queremos decir con lo apuntado que sobran las asambleas, los plenos, los congresos? Absolutamente, no. Lo que subrayamos es que las determinaciones de esas asambleas — sin las cuales la ficción se hace dueña y señora de nuestras organizaciones y del pueblo — sean tomadas, apreciando el valor del tiempo, en bases de estudio razonados, a análisis en que el cerebro prime sobre el impulso, dando preferencia a la concreción, a la objetividad, y que ningún intervalo separe el momento de adoptarlos del que deben ponerse en práctica. Porque realizar los acuerdos, y realizarlos bien, es la base de una organización que marcha a la vanguardia de las actividades revolucionarias.

Queremos significar que hay que pasar a un ejecutivismo que concentre la dirección revolucionaria, negando el principio esencial de nuestra ideología anarquista? Nada de eso. Lo que si queremos es que se comprenda que hay problemas y problemas. Los hay que exigen una previa discusión que encauce las soluciones y dé con las fórmulas apropiadas, por cuanto son de carácter fundamental. Son los problemas de orientación general, de posición ante cuestión de la guerra, de la economía, de la vida política, etc. Y hay problemas que deben ser resueltos sobre la marcha, evitando enervantes discusiones. Son los de orden táctico que enajenan las orientaciones generales previamente trazadas. Son los problemas de la actividad diaria, que deben ser resueltos por los cuerpos que la organización tiene a su servicio.

Dentro de nuestro propio medio anarquista, cabe, entonces, tener siempre presente que DEBEN REALIZARSE EN EL MENOR TIEMPO POSIBLE. LOS ACUERDOS TOMADOS EN LOS PLENOS Y DEBE CASTIGARSE EL MENOR TIEMPO POSIBLE EN LA ADOPCIÓN DE NUEVOS ACUERDOS, ESTANDO SIEMPRE ATENTOS A LAS VARIACIONES QUE EXPERIMENTEN LAS CIRCUNSTANCIAS QUE NOS RODEAN. La agilidad para enfocar los problemas y la visión práctica con que se conciben sus soluciones, están destinadas a facilitar una coexistencia entre los acuerdos y el mismo tiempo a que éstos sean seguidos de inmediato por su cumplimiento.

Nuestras organizaciones — la específica y la confederal — deben orientar sus actuaciones, partiendo de este punto de vista, y pegando junto a la responsabilidad que entrañan las determinaciones en una época como la presente, la posibilidad de poner en marcha, con resultados favorables a sus objetivos, cuantas resoluciones de orden táctico, constructivo, etc., se tomen.

Si de vital importancia es dotar a las organizaciones nuestras de capacidad realizadora, esta necesidad se hace imperiosa, si no queremos ser arrollados por los acontecimientos, cuando se trata de nuestra labor entre las masas, particularmente entre el proletariado.

La guerra, la economía, el orden revolucionario, la justicia, la educación, la sanidad, y tantos otros aspectos de la vida cotidiana, no pueden dejarse abandonados a la improvisación, al esfuerzo esporádico, a las deliraciones forzadas por los hechos consumados. Exigen, por el contrario, una constante atención y una coordinación que encauce las actividades de manera que todas converjan al propósito revolucionario de nuestras organizaciones.

El avance en las realizaciones económicas y sociales es sólo el medio de evitar un estancamiento de la Revolución en sus primeros días, cuando hay que realizar una profunda transformación que supere lo hecho. Es, y aquí surge su gran valor revolucionario, el remedio más eficaz contra las fuerzas de la contrarrevolución. No hay mejor forma de replicar a los que intentan frenarla, que darle mayor impulso.

Si el proletariado, que ha hecho lo único positivo que puede como saldo de nueve meses de lucha, acelera en lo posible la reestructuración táctica y dedica todas sus energías a socializar, esta obra, indispensable para responder a las exigencias de la guerra, será más potente que todas las palabras políticas y los sabotajes económicos de los elementos que se esfuerzan en obstaculizarla. REALIZANDO ESA LABOR, TOMANDO REALMENTE EN SUS MANOS TODA LA ECONOMÍA, INTERVIENDO EN LA DIRECCIÓN POLÍTICA Y BÉLICA DEL PAÍS, IMPONIENDO ORIENTACIONES REVOLUCIONARIAS A LOS PROBLEMAS DEL ORDEN REVOLUCIONARIO, DE LA JUSTICIA, DE LA ENSEÑANZA, ETC., ENCAUZANDO CON INTELIGENCIA Y SENTIDO DE RESPONSABILIDAD LA MARCHA DE LA REVOLUCIÓN QUE NADIE PUEDE DETENER PERO SI DESVIAR SI NO ESTAMOS ALERTA, SE HARÁ HONOR AL PRINCIPIO VITAL DE LAS REVOLUCIONES, CUYO IMPERATIVO SE PUEDE CONDENSAR ASI: REALIZAR, Y BIEN.

## Presos revolucionarios

La F. A. I. afirma que en estos momentos no debe quedar en ninguna cárcel de la España proletaria ningún preso revolucionario. Por encima de conveniencias de orden político de quienes provocan conflictos lamentables que originan dolorosas luchas intestinas, y por sobre el frío texto de los códigos, está la voluntad revolucionaria del pueblo, que exige que ningún camarada pague en la cárcel alguna reacción o algún error, o como en el caso de Maroto, el "enorme delito" de haber hablado mal en un mitin de las autoridades. Para el revolucionario auténtico, es absurda toda sanción que le prive de dar su vida a la lucha contra el enemigo común. Están las primeras líneas de fuego, los cargos de mayor peligro, para probar su temple y su amor a la Revolución. Las rejas que no encerrarán avar, bajo los regímenes reaccionarios de la dictadura y la República, no pueden asustarnos hoy. La F. A. I. está en un momento de un solo preso revolucionario en ninguna celda de España. Abráse las que siguen ultrando a camaradas nuestros. Que no estamos para apoyar por más tiempo el escarnio que significa encadenar a la impotencia a un solo compañero, mientras se gesta en las trincheras y en la retaguardia consciente la liberación proletaria. El lugar de todo revolucionario está en la calle. Aunque haya quienes más quisieran poblar de anarquistas todas las cárceles.



TIERRA Y LIBERTAD ha editado una obra valiosa. Su autor, el camarada Gastón Leval, hace en *Prelecciones sobre el anarquismo*, un estudio amplísimo y profundo de los problemas fundamentales del anarquismo, abarcando sus aspectos doctrinales, sus interpretaciones de diferentes escuelas de la vida humana, sus valores constructivos, sus tácticas de lucha y organización, sus soluciones prácticas en circunstancias revolucionarias.

El libro, aparte de su alto valor como aporte al esclarecimiento de nuestro ideal, cobra mayor trascendencia por el carácter documental, ya que, al exponer la crítica de diversas interpretaciones teóricas y tácticas de pensadores y escritores de nuestro campo, pone al lector en contacto con el pensamiento de los grandes teóricos, cuyas enseñanzas son tan necesarias en momentos de creación revolucionaria como los que vivimos en España.

El índice de los capítulos del libro de Gastón Leval es elocuente y basta para dar una noción del alcance de esta obra, que todo buen militante, que todo individuo interesado en las cuestiones sociales, que todo revolucionario debe conocer. He aquí los capítulos que comprende:

- I. Fundamentos sociológicos del anarquismo.
- II. Contenido social del anarquismo.
- III. Voluntarismo y determinismo.
- IV. Concepto anarquista de la libertad.
- V. El amor libre, la familia.
- VI. La realización del comunismo libertario.
- VII. ¿Individualismo o anarquismo?
- VIII. Estructura y funcionamiento de la nueva sociedad.
- IX. El problema campesino.
- X. La moneda en la revolución.
- XI. La revolución comunista libertaria y el comercio internacional.
- XII. Actualidad del anarquismo militante.
- XIII. Coacción social y anarquismo.
- XIV. Puntualizando conceptos, tácticas y métodos.

Algunos conceptos defendidos por el autor serán, sin duda, motivo de discusión; otros serán rechazados o respondidos con interpretaciones distintas por camaradas que han experimentado teorías semejantes. Leval. El tono polémico de algunos capítulos se presta a la discusión y a la réplica. Sin entrar a hacer un estudio crítico de la obra, que debe hacerse cada lector por sí mismo, — estamos convencidos que *Prelecciones sobre el anarquismo* es un libro de gran valor que enriquece la bibliografía anarquista.

## Los Sindicatos en la reconstrucción

Antes de pasar al consumidor, los productos de la Naturaleza, sufren en mayor o menor medida, según su origen, un trabajo humano, que emplea en su extracción, prosigue a través de su transformación o manufacturación y transporte, hasta llegar a los centros distribuidores. Una industria ha de ser considerada completa, cuando extienda su acción a un producto cualquiera, desde su extracción hasta la distribución del mismo. Nada relacionado, aunque sea indirecta y débilmente, con un producto cualquiera, puede quedar fuera del predicamento de su industria.

El producto va pasando de transformación en transformación, de período en período, de estación en estación industrial, hasta quedar convertido en objeto de consumo. En cada uno de estos períodos, desde el primero al último, existen actividades, discriminadas por la naturaleza misma del producto y al lado de estas actividades, danse otras, auxiliares, que cumplen un servicio secundario pero siempre en relación con la función central.

## LA MUJER EN LA LUCHA

HEROSICAMENTE sucia, cubierta de andrajos, yace la mendiga sobre las losas de la acera, apoyando la espalda contra la pared. Sobre su cabeza, los destellos insolentes de un escaparate de joyería, insultan su miseria. En su regazo, un niño de meses, prendido al seno flaco pero rico de alimento insubstituíble, lucha con las moscas que revolotean en torno a su boca, nariz y oídos.

La miro detenidamente. ¡Bachoroso espectáculo! Repugnancia, compasión, vergüenza, como dedos cortos de una garrá se me clavan en todos los nervios.

Observo los ojos de esa "ex mujer". Tiene los pupilas frías, indiferentes, mudas. ¡Pírrula! — pienso con desaliento. — ¡Pírrula irredimible!

La indignación me escuda la sangre y me hace resugar denudas. ¡Maldita sociedad ésta que abandona en el vicio y la depravación a los pobres de espíritu, a los débiles, a los fracasados!

¿Qué no se tenga el buen sentido, siquiera por dignidad, por moralidad, por cultura, de impedir esas vergonzosas escenas que por lo habituales nos tornan insensibles a la ebección ajena!

¡Pedia limosna! Pero, ¿qué es lo que significa tender la mano a la piedad de un semejante? ¡Es deshumanizarse, camarada!

¿Por qué hay, en plena marcha revolucionaria, quienes "piden" y quienes "dan"? ¿Por qué una madre que lleva a su hijo en los brazos, que ha dado un hombre al mundo, ha de contar con el solo recurso de la caridad? ¿Es que no ha "dado" bastante como para poseer el derecho de tomar, de "exigir"?

¡Sacalla de la calle y dale una ocupación honesta! ¿Qué no quiere? ¿Que no se atiene al trabajo porque está su alma corrompida? ¿Que y ese niño! ¿Qué porvenir le espera al infeliz?

¿Será un golfo? ¿Un malhechor? ¿Un alcoholista? ¡Entendámonos! Para los delincuentes y viciosos, enfermos morales, no queremos cárceles ni castigos. Ni tampoco la abrumadora y cruel jornada del forzado, sino la tarea adecuada y normal, el trabajo obligatorio, educación, cultura y distracciones sanas.

¡Vemos, señores políticos que tanto discutís de cosas tristes, si he llegado la hora de ocuparse, pero seriamente, de los problemas del pueblo!

¡Mientras vosotros os despreciáis proclamando los "límites representativos" de los intereses colectivos, y os podáis las noches y los días tramando intrigas a espaldas de los que os llaman los bolillos de la panacea con el sudor de todo su cuerpo, andan fijas por las calles de Barcelona, mujeres del pueblo ¡madres! que tiran del alfilerete el corchón puro del hijo, convertido en bandede vergonzante!

¡A ver si os acordáis del pueblo, señores políticos "representativos" del pueblo!

NO, compañeros secretarías! ¡Al nul! Tus palabras agrias, tus gritos destemplados, tu malhumor, constituyen una granísima falta de respeto y de consideración para tus camaradas de la asamblea.

¿No ves tus manos estropeadas por los trabajos más groseros; tus cabellos dañados por la ceniza y el hollín, sus cejas por el filo de las autoras invernales y el calor sofocante de la cocina; sus pómulos más doblados por el trajín sin tregua, sus espaldas curvadas, sus vestidos humildes?

¿Son mujeres del servicio doméstico? ¿Has comprendido? ¡Siempre capotadas, maltratadas, menospreciadas, no oyes más que insultos y voces imperiosas de mando, reproches brutales y hasta golpes! ¡Nunca una palabra de afecto, una caricia!

¡Híbbiles con amor! ¡Sá dulce y cordial con ellas! ¡Sea curio y dolor de pueblo!

El mal grande y amargo sufrimiento está en sus corazones. ¡Ábreles el tuyo pleno de caridad y de bondad!

¡Humíllate tú, si es preciso, pero no les haga daño ni con el gesto, ni con la palabra, ni con la mirada!

¡Resistete la tentación! La Revolución quiere aranceles de la pira incensa del sacrificio injusto a que las han condenado, para brindarles un porvenir radioso.

¡Que sobre el umbral de la nueva vida, sea tu palabra fraternal el primer saludo y tu gesto heroico el más sólido apoyo.

SUENTANDO líneas de trinchera. Una compañera se acerca a una gran caldera humeante, casi tan alta como ella. Humilde en cuchéras de madera, revuelve y está con los labios estrados como un hocico. — ¿Vas... Unos cuatro meses. — ¿No tienes miedo de los aviones? — ¡A veces, pero no mucho. Los aviones fascistas son unos matracas, sabra. — ¿Qué haces en el trabajo? — ¡Bueno, aquí cocinamos para treinta militantes. Ya puedes figurarte si tenemos feena. Es cosa de no parar en todo el día. Pero eso no importa; yo no me canso. Lo que me trae mal va la conciencia de que no hago bastante para ganar la guerra. ¡Cuando voy que "mis hijos" me miran, me siento profundamente avergonzada. Yo, aquí, sin cocinar ningún pelajo y ellos despreciados uno tras otro. ¡Me están ganas de coger un fusil y ponerme en turno! Pero... no admiten mujeres en la línea de fuego. Tengo que quedarme llorando con los cachorros mientras ellos luchan como leones y mueren ametrallados. ¡Día y noche de cura a la muerte! ¡Maldito sea!...

Que la caldera sea alta y se retire de la fogata. Admiro su musculatura y su fuerza. Me ha impresionado su sencillez y desconfianza. Sus palabras llenas y francas suenan como gotas de lluvia. Así han sido muchos héroes de verdad, muchos mártires anónimos como esta mujer humilde, que en su imprecisa anhelo de sociología, no siente la transcendencia de militan. ¡No sabe que los dos elementos fundamentales para hacer y ganar la guerra son: la munición de boca y la munición de combate!

Se lo digo, más no logro convencerla. Flota en sus pupilas verdes una ardiente añoranza de holocausto. ¡He ahí el gran secreto que garantiza el triunfo del pueblo!

## ¡Anarquistas!

## ¡Hermanos de todo el mundo!

Os decimos, camaradas, que ha llegado el momento de trabajar con multiplicado entusiasmo para levantar a su más alto nivel la comprensión de las masas populares entre las cuales actúis. Os decimos, que debe nutrirse el anarquismo revolucionario con la abnegación que tantas gestas gloriosas inscribiera en el historial de nuestro movimiento. Os decimos, que la vida que muchos os todos — quisieran brindar en nuestros frentes de guerra, puede ser más fructífera allí donde estáis, allí donde seguís con ansia febril nuestra lucha, allí donde activáis para ayudar a nuestro pueblo.

Os decimos, anarquistas de todos los países, ahora que el cerco asfixiante de todos los gobiernos capitalistas quiere ahogar nuestra Revolución, ahora que el fascismo internacional actúa en todas partes por el triunfo de los asesinos de la banda de Franco, ahora que las potencias europeas planean la muerte de esta Revolución proletaria que tanta sangre cuesta, os decimos, a vosotros, anarquistas, hombres que anhelaís dar la vida por nuestra victoria, que ha llegado la hora de la acción, de la acción revolucionaria, con todos los medios, para hacer la guerra al fascismo y a sus servidores, paralizándolos, destruyéndolos, al mismo tiempo que trabajáis para hacer efectiva la solidaridad de todos los pueblos...



Núm. 14

Precio: 20 cénts.

# Tierra y Libertad

REDACCION  
Y ADMINISTRACION  
Unión, 7 - Teléf. 23658  
BARCELONA

LA OBRA CONSTRUCTIVA DEL ANARQUISMO

## Cómo hacen la Revolución en Torelló



Obreros de los talleres mecánicos de la División Durruti, de Bujaraloz.

Entre las muchas comarcas y localidades que vienen transformando total y fundamentalmente su régimen de convivencia se destaca Torelló, centro eminentemente industrial donde se opera un cambio de significación extraordinario. Los trabajadores de Torelló, discuten poco y trabajan sin descanso en la consolidación de las conquistas obtenidas en las jornadas revolucionarias de julio, hasta el presente. Estando allí se puede comprobar la importancia de lo que se hace y cómo el pueblo entero acompaña la labor de nuestros camaradas. Torelló es ejemplo de lo que puede hacerse sin lesionar los intereses colectivos de la región. Allí no se conocen las luchas intestinas. La influencia decisiva de la C. N. T. ha dado a todos la sensación cabal de su enorme responsabilidad, por eso la labor emprendida cuenta con el beneplácito y el apoyo de todos los productores. Estimamos que sería útil estudiar bien a fondo estos ensayos porque ellos nos darían la medida exacta de lo que puede hacerse paralelamente a la guerra y precisamente para intensificarla, sin que quite para nada derechos y posibilidades a la revolución. Si en alguna parte puede comprobarse el acierto de la más fuerte consigna libertaria: "Ganar la guerra y hacer la revolución" es en este pueblo donde el aprovechamiento de las energías disponibles, de la capacidad industrial y productora está en el máximo de su rendimiento, con la sola excepción de aquellas industrias que privadas de las materias primas que vienen del exterior y de las exportaciones que antes servían, sobre todo en lo que se refiere a la industria textil, han tenido que reducir su labor. En este orden no se ha sufrido otra alteración que la impuesta por las circunstancias que dejamos señaladas, pero la organización se mantiene en estado de reanudar mañana mismo si fuera posible, el ritmo total y completo.

Resulta admirable además, la comprensión del momento por los trabajadores y la autoridad moral que tienen los cuerpos responsables a los que se les ve de continuo serenamente los problemas y nuevos proyectos que afectan a los intereses colectivos.

### El método anarquista en acción

Se podrá decir que es más fácil y más simple el problema económico en las comarcas, pero nosotros contestamos que esa comprobación tiene una importancia relativa: la diferencia es más de medida que de fondo. Lo que fundamenta el acierto de la línea revolucionaria de la C. N. T. y de la F. A. I., sin alterar para nada los acuerdos de la organización han sabido entrar en ellos a todos los obreros, aun aquellos que no pertenecen a nuestra central sindical para los que observan una política de tolerancia y de relación cordial que no los obliga, sin embargo, a abandonar o comprometer posiciones. En Torelló se trabaja como ha dicho siempre el anarquismo que había que trabajar. Empezando la casa por los cimientos. Trabajan en la economía, en las subsistencias, en la producción agrícola e industrial, remuevan y reorganizan el trabajo. La superestructura política interesa menos; es suplementaria. Se podrá o no amoldar a la firme base económica creada, pero se reformará cuantas veces sea preciso hasta dejarla como un recuerdo y აღորո anacrónico de las costumbres del pasado o se suprimirá por inútil cuando todos los resortes vitales y las palancas que mueven los intereses del conjunto social estén efectivamente en manos de los productores. En Torelló no se les ha ocurrido a los anarquistas, que se han pasado la vida jugando la virtud, la bondad y la eficacia de las leyes, con ese autorizado gesto de irreverencia que se fundamenta sólidamente en las premisas más firmes de nuestra filosofía, que ahora en plena guerra y en plena revolución, los gobiernos provisionales — productos de pactos indispensables para coordinar los esfuerzos y sostener la batalla contra el fascismo — deban hacer obra pura, de probada eficacia y de acierto inalterable. Ni antes ni ahora aceptan los gobiernos. Ni antes ni ahora servirán las leyes para delimitar con justicia y para establecer la equidad en las relaciones y en el intercambio humano y social indispensable para la convivencia común.

Ni los gobiernos de derecha ni los de izquierda han servido para organizar con eruanidad y para equilibrar efectivamente los complejos juegos del interés común. Tampoco servirán para eso, y tal vez servirán menos que nunca, los gobiernos que sólo tienen como misión urgente aglutinar las voluntades para una lucha que nos puede despojar a todos o que a todos nos cubrirá de gloria.

En Torelló hay algo más importante que la política. La Revolución. Algo más serio que el juego absurdo de las supremacías. La alimentación y la normalidad en la vida del pueblo, la intensificación de la producción, la reducción de los poderes, de los derechos y de los recursos de los comerciantes e intermediarios, a los que se les cierran de verdad los caminos de la especulación creando un centro único de distribución de productos y subsistencias de primera necesidad que todos aplauden y defienden por encima de las separaciones de sector o de partido. Así trabajan y así entienden la Revolución, haciéndola, y no, glorificándola o cantándola en pulidos verso o en recias prosas.

### Las colectivizaciones en el campo y en la industria

Las principales industrias de Torelló, comprendiendo las grandes y pequeñas fábricas, están completamente colectivizadas. Visitando algunas de ellas hemos podido comprobar la absoluta normalidad en su funcionamiento. La perfecta armonía con que los Consejos de Industria desenvuelven su acción y la comprensión mutua que une en un mismo afán a todos los trabajadores. Comunes esfuerzos y comunes sacrificios. Todo tiende a despertar un sentimiento igualitario y la camaradería que nace al calor de estos sacrificios y esfuerzos comunes, borra las diferencias y jerarquías uniéndolos a todos como hermanos y compañeros.

En el campo se realiza una labor que difiere un poco. No todas las tierras están colectivizadas. Se mantiene la pequeña propiedad, pero la producción sigue un aumento gradual y constante por la intensificación de las siembras y por el trabajo intensivo de los agricultores. Las relaciones son cordiales entre todos y principalmente las que mantienen con los obreros de la industria y con los compañeros que están al frente de los cuerpos responsables. Compentrados de la psicología del campesino, respetando sus modalidades típicas, sus costumbres y sus intereses inmediatos, la relación se establece sobre principios de reciprocidad que no ofrecen resistencia ni despiertan la clásica prevención contra todo lo nuevo que es característica que distingue y personaliza bien a los trabajadores de la tierra. Los campesinos salten y comprueban

(Pasa a la página 7)

Habla CIPRIANO MERA

## UNIDAD EN LAS TRINCHERAS

La retaguardia sois vosotros quienes tenéis que arreglarla. Yo me debo a la guerra, y sólo la guerra me preocupa. No quiero saber nada que no sea la manera de triunfar lo más rápido posible.

Si la retaguardia no está a la altura de las circunstancias, peor para ella.

Lo que nosotros no podremos tolerar a nuestro regreso es que se trate de romper los lazos de fraternidad que hoy unen a todos los combatientes.

En las trincheras estamos todos unidos por la misma causa y los mismos anhelos, sin distinción de ideologías.

Aquí nos prestamos ayuda, sin preguntar cómo piensa el que la necesita.

Si yo necesito apoyo y se lo pido a Lister o al «Campesino», éstos no me lo niegan; si son ellos quienes lo precisan, soy yo quien se lo presta. Y no miramos, para ayudarnos cuando hace falta, a qué partido u organización pertenecemos. Somos combatientes que luchan contra el fascismo, y no sabemos quién es republicano, ni marxista, ni anarquista. Somos únicamente soldados de la Libertad. Luchamos para conseguirla y la impondremos, aunque sea por la fuerza.



Cabezas de mercenarios del ejército "nacionalista" de von Franco

ASESINOS